



FIESTAS PATRIAS EN DEMOCRACIA

EDITORIAL

FIESTAS PATRIAS
EN DEMOCRACIA

Septiembre sacude fibras profundas en el alma de nuestro pueblo: recuerdos de infancia, momentos de fiesta, símbolos de heroísmo... Hay algo en esta fecha que nos identifica como chilenos y nos hace contentos de serlo.

Una torpe política acompañó y siguió al golpe militar del 11 de septiembre de 1973: la de vincular esta gesta al sentido patrio y hasta inocular en el alma del chileno el militarismo y el autoritarismo nacionalista de corte fascista. Y así se nos obliga a sacar banderas el 11 de septiembre, a cantar a los «valientes soldados», a aceptar monedas que exaltaban la fecha del golpe como gesta de liberación y se imponía a calles, plazas y poblaciones desde Arica hasta Punta Arenas la fecha del 11 de Septiembre, suprimiendo muchas veces y sin consulta alguna, denominaciones queridas y populares.

Y el 11 de Septiembre se erigió en Fiesta Nacional.

Torpe política propia de mentalidades cuadradas. No es así como se crean símbolos y se obtienen adhesiones.

Este Septiembre será glorioso. Tenemos que borrar las malas imágenes que distorsionan el rostro del Chile que amamos y recrear la fiesta de Chile... ¡viva la gente!

El 4 de septiembre recordaremos ese 4 de Septiembre de 1970, cuando por las grandes avenidas de la Alameda llegaron multitudes de todas las

poblaciones, saltando y gritando su gozo porque había llegado finalmente a la Presidencia uno que sentían era su auténtico compañero. Y este 4 de septiembre el pueblo cumplirá un largo anhelo —largo de 17 años— el de darle la sepultura como corresponde a un Presidente de Chile.

El 11 de Septiembre deberá simplemente suprimirse como feriado y borrarse de nuestros fastos como fecha gloriosa. Fue una fecha ignominiosa para nuestras mismas Fuerzas Armadas, despojadas de dignidad y honor, en que se ensañaron con torturas y asesinatos contra prisioneros indefensos, hombres y mujeres. Su gran arma fue el terror que se propusieron infligir con estas brutalidades. Y su estrategia fue la mentira (el plan Z) y el engaño que culminó en la táctica copiada del nacismo de hacer desaparecer las personas. Si las Fuerzas Armadas conquistaron laureles en la guerra del 79, aquí perdieron su rostro.

Si los parlamentarios de derecho tramitan la ley que ha de abolir este feriado nacional, el 11 de Septiembre será un día de meditación. No estará de más que todos hiciéramos nuestro examen de conciencia sobre lo que ha sido nuestra actitud (o nuestra complicidad o cobardía), frente a esta imposición de la fuerza bruta sobre la nación. La derecha en particular se ha lucido por su falta total de autocritica.

El 18 que vuelva a ser el día de la gente como se figuró en el Estadio Nacional el día de la proclamación a Aylwin, primer Presidente legítimamente elegido después de Allende.

El 19, día de la Parada Militar, no queremos ver a Pinochet. Si quiere presentarse, allí estaremos para la rechifa. Y los soldados, que son hijos de este pueblo, desfilarán para reconocer que están al servicio de este pueblo, y bajo el mando de su representante, y no ya para hacer alarde de un poderío del cual tan mal han abusado.

Y este Septiembre, Chile recibirá el reconocimiento internacional de que siempre careció. Bastaba salir de las fronteras de nuestro territorio, para sentir sobre nuestro gobierno, la condena mundial.

Los cristianos tenemos particulares motivos de gozo y celebración. Cada Domingo celebramos la «Pascua» es decir el «paso» del pueblo de Dios desde la esclavitud hacia la liberación. Este Septiembre tenemos que agradecer a Dios la liberación de la Dictadura y el tránsito a la democracia.

Debemos recordar nuestros mártires para agradecer su lucha y su sacrificio y apreciar lo que hemos conseguido a tan alto precio...

Hemos de tomar un compromiso para llevar adelante nuestra democracia: la democracia se construye desde abajo. Y para los cristianos, una verdadera democracia significa igualdad, respeto y fraternidad, elementos todos de ese Reino de Dios que vino Jesús a poner en el mundo.

«Se acabarán los días de tu luto;

tu pueblo será un pueblo de justos

y poseerá la tierra para siempre.

Será un renuevo de lo que plantó Yahvé,

obra de mis manos...

Isaías, 60, 21-22

En pocos días más celebraremos el primer septiembre sin dictadura, después de muchos años. «Celebremos septiembre», que siempre ha sido un mes especial en Chile, cargado de significados y coloridos. Mes de elecciones que canalizaron muchas esperanzas, de fiestas, ramadas y volantines. Mes también ensombrecido por aquel día once que ha significado la mayor catástrofe histórica que ha vivido nuestro país. Este primer septiembre sin dictadura se inaugura con el funeral de Salvador Allende. ¡Un funeral 17 años después de su muerte! Y este funeral —que no será una «sepultación», sino un homenaje de cariño popular a Allende— es necesario, como una especie de «exorcismo», para que podamos volver a celebrar septiembre.

ALLENDE EN SEPTIEMBRE DE 1990



INDICE

- EDITORIAL
FIESTAS PATRIAS EN
DEMOCRACIA
- ALLENDE EN SEPTIEMBRE
- HACER VERDAD
- LOS MUERTOS DEL MAPOCHO
- REFORMAS LABORALES:
¿HACIA LA CONFRONTACION
O EL CONFLICTO?
- DEUDA DE LA DEMOCRACIA
PARA CON LOS CAMPESINOS
DE CHILE
- ¿DIALOGO EN LA IGLESIA?
- SOMOS TESTIGOS
- DON CLOTARIO VIVE, AHORA
Y SIEMPRE
- DECLARACION DE SANTO
DOMINGO
- DESPUES DE 500 AÑOS:
AMERICA LATINA TIERRA
QUE ARDE
- CARTA A POLICARPO
- CANTO: «AUNQUE LOS PASOS»

Será un homenaje que nos permitirá comenzar a restablecer vínculos con esa historia interrumpida por el golpe militar.

Sepultado por los militares en el semianonimato y clandestinidad, Allende sin embargo ha estado presente en estos años como memoria de los más pobres, de los perseguidos y de los que luchaban por la libertad. «Allende vive»: ¡Cuántas veces leíamos esa frase en los muros de las calles». Aunque muerto, Allende de algún modo vivía en esas luchas y esperanzas. A veces eran jóvenes que ni siquiera lo habían conocido, pero que luchaban por una sociedad como aquella que Allende quiso para Chile.

Al comenzar este septiembre todos esos que lucharon, que lo recordaron, que rayaron muros se podrían reencontrar con Allende y acompañarlo con su homenaje. Y cada uno se preguntará —abierto o quizás calladamente— qué significa Allende hoy, a qué nos convoca Allende hoy, después de 17 años. También los cristianos nos hacemos esa pregunta. No

pensemos que por ser cristianos le damos un significado especial. En Allende hemos visto lo que todos han visto y somos convocados por él junto con todos los demás (¿Cómo no recordar sus llamados a que «marxistas, laicos y cristianos» se unieran en el camino hacia una sociedad más justa, democrática e igualitaria?).

En Allende hemos visto su consecuencia y honestidad en su compromiso con los pobres de este país. Hemos visto que no utilizó al pueblo pobre para sus proyectos personales, ni menos para sacar privilegios del apoyo popular que sin duda tenía. Hemos visto a un hombre que cuando supo que iba a morir, llamó a los pobres a no hacer sacrificios suicidas y, al mismo tiempo, a no perder la esperanza («más temprano que tarde se abrirán las anchas alamedas»).

Y este Allende nos sigue convocando a mirar el futuro con optimismo y confianza en que se impondrá la justicia y la libertad y a luchar por un país distinto, en el que las mayorías pobres sean autoras de su propio destino.

Allende pertenece a la historia de las luchas populares de un siglo que ya se va. Muchas cosas se van con este siglo: formas de hacer política, proyectos y programas, organizaciones, etc. Pero hay otras que permanecen porque nos permitirán enfrentar el futuro de esta historia. Y Allende nos deja un legado, así como lo dejó Clotario Blest.

El funeral de Allende no será así su sepultación, sino asumir ese legado histórico de honestidad, consecuencia, y esperanza de un Chile mejor.

HACER VERDAD

«Regreso del silencio para que conozcan mi nombre, y tus manos con mis manos y las manos de Chile exijan justicia».

(Lienzo colocado sobre las márgenes del bajo Mapocho)

Son dos cosas: verdad y justicia. Una viene antes y la otra después. Ambas se dan la mano.

Esta es la hora de la verdad. Cada cuerpo, cada hueso que sale de las entrañas de la tierra viene a entregarnos su verdad. La verdad de su nombre y de su historia. No fue un traidor o terrorista. Fue alguien como nosotros, un hombre o mujer con su historia, su cariño por los suyos... y tal vez fue más que nosotros, un luchador por su clase, un patriota que quería lo mejor para Chile.

Y por esto fue muerto y fue desaparecido. Y los asesinos ocultaron su crimen. Crímenes horribles, efectuados en muchas instancias con insania inhumanidad que se resiste a toda descripción (Lonquén, la caravana de Arellano, Chihúo). Llegaron a dinamitar los restos para borrarlos de la historia (Calama).

Pero los restos se han levantado para gritar su verdad.

«Nada hay oculto que no aparezca, ni escondido que no salga a la luz del día», dice Jesús en su Evangelio.

Bajo el sol de la verdad

Chile necesita exponerse un tiempo a este tratamiento después de 16 años de mentira y crimen. Exponerse desnudo a los rayos de la verdad que lo compenetren y quemem hasta los huesos.

Los señores de la derecha, parlamentarios y empresarios, todavía no entienden lo que ha pasado o no quieren entender.

No han hecho la menor auto-crítica sobre su responsabilidad en lo sucedido (con alguna rara excepción como Evelyn Matthei).

La RN se juntó en Asamblea para cantar la estrofa a «los valientes soldados». En realidad, no han entendido nada.

El Mercurio se queja del «sensacionalismo» de la prensa en mostrar y exhibir imágenes y noticias de exhumaciones de restos. Hay que ser sensacionalista en cuanto la verdad tiene que entrar por los sentidos sobre todo del pueblo cuando diarios como El Mercurio pretenden monopolizarla y manejarla.

Esta gente que vive aún en la órbita pinochetista, padece la ceguera de los fariseos del Evangelio que «viendo no perciben y oyendo no entienden». Los espera un triste destino: «no se convertirán ni alcanzarán perdón» (Marcos, 4, 12).

Igualmente punible es la suerte de ciertas Instituciones armadas. La cera se ablanda, pero el barro se endurece expuesto al sol. El ejército sobre todo, pero también la marina están lejos de «acoger la verdad» como lo ha pedido el Episcopado. Se les ha pedido un gesto de elemental humanidad: que ayuden a encontrar las víctimas de sus propios actos, y siguen negándose a entregar la información necesaria. No hay la más mínima voluntad de reconciliación.

La verdad primero

Pero también nos preocupa otro sector que tampoco ha

sabido acoger la verdad más plenamente.

Son los impacientes o atolondrados. Claman por la justicia cuando no es aún la hora de la justicia. Cuando las querrelas aún irán a parar a los Tribunales militares. Cuando están todavía pendientes las reformas Cumplido. Sobre todo, cuando todavía hay que formar conciencia y vencer el miedo y levantar una justa indignación en un 43% de la población. Y entre nuestros mismos vecinos... (los conocemos).

Hay que comprender que la historia se hace por etapas; que si algunos ya están concientizados, no lo están igualmente otros; que en una democracia no ganan la batalla las vanguardias que se adelantan con reclamos de «justicia y castigo», sino el pueblo que logra organizarse y concientizarse.

¿Por qué estas impacencias?

¿Será porque es más fácil hacer declaraciones y denuncias que trabajar en las bases?

¿Será falta de experiencia y falta de realismo político?

¿Será falta de fe en el proceso democrático?

Puede haber algo de todo esto; pero también hay quienes dudan de la voluntad del Gobierno de hacer una verdadera justicia.

Nosotros creemos que esta voluntad dependerá de la situación que se creará. Por el momento, hagamos verdad y hagamos posible la situación en que la justicia podrá imponerse. Se ha propuesto que se creen en todos los barrios, pueblos y vecindarios un «Comité por la verdad y justicia», formada por gente responsable que presida una investigación de todos los abusos (fusilamientos, allanamientos, robos, torturas, etc.) ocurridos en el sector, para tomar conciencia y recuperar el sentido de los derechos humanos y de la democracia.

Es la hora de la verdad y hay que hacerla desde las bases.

LOS MUERTOS DEL MAPOCHO

Hubo cadáveres que bajaron en las aguas turbulentas del Mapocho; otros cuerpos fueron de fusilados en sus orillas o bajo los puentes (Bulnes y Resbalón); otros en cambio fueron simplemente botados, como perros muertos en los sitios eriazos junto al río, llevados en camiones o vehículos militares.

Según refieren testigos, decenas de ellos fueron sepultados por manos humanitarias.

Una denuncia presentada por la Vicaría de la Solidaridad, ha motivado un serio esfuerzo por encontrar estos cuerpos y exhumarlos. Pero el trabajo no ha tenido éxito.

Este fracaso ha decepcionado a muchos. Pero en realidad no es de extrañar. Las riberas del Mapocho en esta parte son muy amplias y han sufrido muchos cambios. Lo que sí ha quedado en evidencia es la verdad de lo que se ha dicho sobre los muertos del Mapocho.

Los pobladores de Pudahuel han recordado y han hablado. No son unos cuantos los testigos, son toda la población de entonces. Cada uno cuenta lo que sabe y ha visto, a pesar de que rehuyen la denuncia formal y pública: es notable cómo persiste el miedo.

Quedarán decenas de muertos sepultados en esas orillas. Algunos aparecerán en excavaciones fortuitas. Habrá que hacer de esa ribera, como de las de Mapocho oriente, unos jardines y levantar un monumento a **la víctima innombrada de las orillas del Mapocho**.

Porque no hay que olvidar.

Un episodio significativo

La jueza Aída Travezán, a pesar de lo infructuosa de la búsqueda, persiste en el esfuerzo junto a las máquinas excavadoras. Un periodista del Mercurio se le acerca y le dice:

Una pregunta mezquina: «existe la impresión de que Ud. estaría en la búsqueda más allá de lo que la ciudadanía (léase «El Mercurio») espera de la acción de un juez».

Respuesta:

«Todo el equipo que trabaja conmigo ha tomado su labor como cuestión personal. Hay personas, mujeres en especial, esperanzadas en encontrar el ser querido que perdieron y eso es un estímulo para continuar en la búsqueda, cada vez en forma más minuciosa y científica».

«Creo que esa esperanza la compartimos todos los chilenos porque cada uno de nosotros queremos que el otro logre la paz interior...».

Aída Travezán perdió una de sus piernas en un accidente automovilístico. Ha sufrido 29 intervenciones quirúrgicas, la última a mediados de julio. Con todo esto, dirige personalmente en el terreno mismo, las faenas de excavación.

«Es cierto, añade, el médico me prohibió las caminatas aquí en el campo, pero estoy dispuesta a que mis heridas vuelvan a abrirse en mi pierna lastimada antes de terminar esta faena, sin agotar la búsqueda».

Nuestro comentario

—¡Aún tenemos jueces que honran su profesión!

—¡Qué lección de humanismo dentro de su tarea como juez! Como para confundir los criterios metalizados de un Mercurio o el increíble endurecimiento de corazón de los Jueces de la Corte Suprema que llevan 17 años rechazando las demandas de esos mismos familiares de desaparecidos con los que la jueza ha sabido tan bien solidarizar:



REFORMAS LABORALES:

¿HACIA LA CONFRONTACION O EL CONFLICTO?

Los tres proyectos de reformas laborales, enviados a mediados de julio al Senado, se han topado allí con una extraordinaria oposición de la derecha parlamentaria y de los senadores designados. Al escribir estas líneas la situación es la siguiente: hasta ahora sólo ha sido estudiado el primer proyecto sobre «terminación de contrato y estabilidad laboral». Logró ser aprobado en general, pero **in extremis**, gracias al voto favorable del senador designado William Thayer. Sin embargo, llegaba mutilado de la Comisión donde se habían rechazado 14 artículos.

Las largas negociaciones políticas permitieron llegar a un acuerdo, obtenido con fórceps, entre la Concertación y la oposición de derecha sobre lo que se convirtió finalmente en la piedra de tope: a saber, el **monto de las indemnizaciones a los trabajadores despedidos**, sin causa laboral, por la empresa (o a los que se retiran voluntariamente). El Plan Laboral del régimen militar, sesgadamente favorable a la empresa y por lo tanto anti-obrero, había estipulado que éstas, a partir de 1981, serían de 1 mes por año trabajado pero con un tope de 5 años. El actual proyecto gubernamental recogía la demanda de la CUT: indemnizaciones de 1 mes por año trabajado sin tope alguno.

El resultado de la negociación que permitió la aprobación en primera instancia del proyecto, no fue del agrado de Manuel Bustos y su equipo: el difícil acuerdo estipuló un tope a la indemnización por año trabajado, ampliado eso sí a 10 años para las empresas de menos de 50 trabajadores y a 12 para las más de 50. Por lo demás, se otorgó inesperadamente a las empleadas domésticas (las hoy llamadas «asesoras del hogar» pero en muchos casos igualmente maltratadas), medio mes de indemnización por año trabajado, y sin tope, lo que por cierto no está mal, más aún si el proyecto no contemplaba nada sobre esta categoría de trabajadoras. Reza el dicho «a caballo regalado no se le miran los dientes»...

Conviene reflexionar sobre el éxito de la derecha del Senado para reducir los alcances del proyecto de ley enviado por el Ejecutivo. En verdad, algunos creían que el «Acuerdo Marco» firmado a fines de abril de este año, por el presidente Aylwin y los dirigentes empresariales y sindicales, aseguraba un camino legislativo sin tropiezos de la tan necesaria reforma laboral. El texto definitivo del proyecto sometido al Senado a mediados de julio, después de arduas negociaciones tripartitas, no reflejaba un consenso completo entre las partes; las diferencias entre los negocia-

dores de la CTC y de la CUT fueron dirimidas finalmente por el Ejecutivo. La impresión de entonces era que empresarios y sindicatos entendían, que en la fase democrática nueva que se inicia, más que mirar el pasado —y esto es particularmente cierto para los trabajadores, la parte más perjudicada por el Plan Laboral del régimen militar— la suerte de unos y otros está ligada al éxito económico y social de la empresa. Esto sin perjuicio de que continúen existiendo legítimos conflictos laborales en la medida en que los obreros defiendan sus intereses frente a los patrones.

Esto marca una notable diferencia con el pasado, en que una lógica de confrontación dominaba sobre la de acuerdo o concertación. En forma concreta, ha significado de hecho que la CUT abandone una vieja reivindicación sindical: la de la inamovilidad del empleo. Esto le crea problemas con sindicatos de base que aún actúan guiados por una visión más confrontacional como la que reinaba en la época de la Unidad Popular y, paradójicamente, también con la derecha política.

En efecto, esta actitud positiva de organizaciones empresariales —lo que no es de extrañar— y sindicales, hacia un desarrollo económico (y social), que exige una cierta flexibilidad en la contratación de mano de obra por parte de una empresa abierta al mercado y a la competencia internacional, se ha topado con otra más dura y retrógrada de la derecha política y de los senadores designados. Con la sola excepción mencionada de W. Thayer, éstos se opusieron inicialmente, en bloque, al proyecto del gobierno. Esto demuestra a los obreros chilenos, que la democracia no estará consolidada mientras no se hagan reformas constitucionales para eliminar a los senadores designados, herencia de la dictadura. Además, como lo dijo

Manuel Bustos en una reciente reunión sindical, los trabajadores deberían ser más cuidadosos con su voto...

Pero todavía quedan otras piedras en el camino. Sólo ha sido aprobado en el Senado el primero de los tres proyectos. Restán aún dos más: el de «negociación colectiva» y, posteriormente, el de «organizaciones sindicales». Aquí habrá también oposición cerrada a los «sindicatos interempresas» para empresas menores de 25 obreros y también a las modalidades de constituir confederaciones (número mínimo de afiliados, la cotización base a los sindicatos, a federaciones y Confederaciones, es decir la CUT que por lo demás es aún legalmente inexistente). Aquí la derecha, dentro de la visión ultraliberal del Plan Laboral en torno a la idea de libertad sindical, es decir no fomentar la afiliación sindical y sí el paralelismo sindical —también en federaciones y confederaciones—, dirigirá sin duda sus baterías contra la CUT, precisamente porque pretende ser unitaria.

No se puede negar que las cúpulas empresariales que representan mejor a las grandes empresas, no oponen gran resistencia a las reivindicaciones laborales del proyecto, pues de hecho ya las cumplen en gran medida por ejemplo en términos de salarios. El problema se plantea con las pequeñas empresas, en donde la mano de obra es la peor remunerada: comercio, dependientes de tiendas, fuentes de soda, talleres, etc. Muchas de estas empresas están a menudo al borde de la bancarrota: por eso una ley que apruebe negociación colectiva, interempresas e indemnización sin tope, puede de hecho provocar más desempleo. Otro es el caso del campo, sobre todo de los temporeros. Se ha anunciado que el gobierno estudia un proyecto de ley para estos últimos, pero mientras tanto deben esperar...

DEUDA DE LA DEMOCRACIA PARA CON LOS CAMPESINOS DE CHILE

Esta deuda está pendiente. Tendremos un día que restituirla a los campesinos sus derechos.

Hablar de los Campesinos de la patria, significa hablar de una carne herida, de una tierra maltratada, ya que se evoca Lonquén, Futrono, Paine y otras tierras que recién empiezan a develar sus dolores.

Hablar de los Campesinos es hablar de las esperanzas de la Reforma Agraria, de la sindicalización campesina, de la contra Reforma Agraria y de la disolución de la organización campesina en el campo por el temor y la fuerza.

Chile tiene una enorme deuda con los Campesinos. Efectivamente, el que confió en que podía postular a la tierra, que recuperaba su dignidad humana, se desengaña, puesto que los diecisiete años fueron sistemáticamente el aplastamiento de los sueños de 90.000 campesinos que habían en los 10 millones de hectáreas expropiadas, solamente cerca de 25.000 pudieron postular a la tierra, los otros están sin explicación todavía en los poblados rurales o reforma agraria.

Junto al dolor expuesto tan sistemáticamente no ha habi-

do verdad, ya que se ha dicho que la reforma agraria fue una violación de los derechos humanos y el fundamento inicial del caos en el país.

Ese juicio equivocado, es una gratuita acusación; a don Manuel Larrain, a don Raúl Silva Henríquez, precursores de la reforma agraria, que se inició en los predios de la Iglesia. ¡Se llega hasta acusar al Papa Juan XXIII, quien autorizó la reforma agraria de la Iglesia en Chile!

Se olvidan los que hacen esa acusación que la tierra es para todos los hombres y no para el goce de algunos pocos.

Hoy los Campesinos de Chile en las distintas zonas del país tienen esperanza, pero nuevos dolores, porque muchos campesinos son temporeros que viven en condiciones subhumanas y que claman por su libertad y dignidad.

La familia campesina quiere que la comunidad nacional reconozca sus derechos.

La Democracia tiene una gran deuda con los Campesinos de Chile.



DIALOGO E

En lo civil, hemos salido de una dictadura que buscó imponer su ortodoxia reprimiendo drásticamente la libertad de opinión y el diálogo. Ya entonces se luchó por la libertad y hoy no podemos negar que respiramos otros aires. La Iglesia es distinta de la sociedad civil. Sin embargo, vive en ella y se ha abierto en el Concilio Vaticano II a los valores de la modernidad como son los derechos humanos y la propia democracia. Entre estos valores está la libertad de opinión y el diálogo. Paulo VI inclusive, dedicó una carta apostólica al diálogo en la Iglesia.

A tiempo cayó la Iglesia en la cuenta que no podía vivir al margen de la modernidad. Debía eso si discernir en lo moderno los valores positivos que hacen crecer la humanidad, y rechazar los negativos.

El documento más discutido del Vaticano pero aprobado por inmensa mayoría, fue «Dignitatis humanae» o «Declaración sobre la libertad religiosa» que fundamenta el respeto que debe haber en la Iglesia misma por las opiniones responsables de todos. Karl Rahner, el teólogo tal vez más reconocido del Concilio y del Post-Concilio, defendió constantemente el que hubiera en la Iglesia una libre «opinión pública» y el «pluralismo de la Teología».

Es distinta la fe y la teología, la fe es una sola porque con

ella abrazamos la verdad que Dios nos reveló. Pero las teologías pueden ser diversas porque la teología es una explicación de la fe y es natural que haya distintas explicaciones según las diversas inteligencias y culturas. Por esto hay una Teología de la Liberación que explica una perspectiva latinoamericana sobre la fe.

Debe pues haber opiniones y diálogos en la Iglesia. Nuestra pregunta es si la hay efectivamente.

La Instrucción de Ratzinger

El Prefecto de la Congregación de la Fe firmó el 24 de mayo de 1990 una Instrucción sobre el Magisterio de los Obispos y la tarea del Teólogo.

Es sabido que ha habido y sigue habiendo problemas entre esta Congregación (el antiguo «Santo Oficio») y los teólogos.

Esta Congregación se siente depositaria del magisterio y guardiana de la ortodoxia. Busca pues limitar la libertad de los teólogos. Formuló reparos serios contra la Teología de la Liberación e impuso un año de silencio a Leonardo Boff. Ahora sus problemas son con los moralistas: Curran y Bernardo Häring, el venerado Maestro de los maestros. Ha habido protestas masivas de Teólogos en Colonia, Francia,

España. La Instrucción actual quiere abordar más a fondo el problema.

Por desgracia, no hay un tratamiento de fondo. Reitera normas pre-vaticanas sobre la obligación que tenemos de aceptar las declaraciones del magisterio sobre fe y moral. Tiende a exigir no solamente la obediencia a la verdad revelada sino también a la teología misma con que el magisterio explica esas verdades. (Y así estaríamos obligados a aceptar teologías de la Edad Media, no renovadas, o teologías europeas que no nos interpretan). Además habla del magisterio de tal manera que pareciera que sólo el Papa y los Obispos tuvieran la asistencia del Espíritu Santo para llegar a la verdad. Admitiendo en teoría el pluralismo teológico, de hecho lo descarta por llevar al «relativismo» y al «magisterio paralelo».

Recomienda el diálogo entre Obispo y teólogos, pero con todo lo que advierte, tal diálogo deberá reducirse a que el teólogo responda siempre «sí, Monseñor».

Los Obispos mismos, cada vez más, tendrían que ser hombres que dicen «sí». Y en verdad, los criterios que rigen para la selección de Obispos -Policarpo los ha expuesto- van por esta línea.

Es de temer que tal Instrucción reforzará el control que se

LA IGLESIA

advierte sobre los profesores de Teología en Facultades y Seminarios.

Y en Chile, ¿hay diálogo en la Iglesia?

En nuestras Iglesias particulares no puede dejar de influir fuertemente el ambiente creado desde Roma. Se nos nete una desconfianza y un temor que no son sanos.

Sin embargo, pensaríamos que aquí en Chile tendríamos más opción para crear un espacio de diálogo. Nuestro episcopado tiene una tradición de apertura, de sencillez y de diálogo. Estarían las disposiciones personales: veamos los espacios por abrir.

1.- Diálogo entre el clero y un laicado maduro y responsable.

Y ante todo, la Iglesia debe dejar crecer y desarrollarse ese laicado. Debe desarrollarse en todos los niveles: profesional, popular, pastoral. Para que el laicado llegue a ser mayor de edad, debe desplegarse con libertad y autonomía. Y poder opinar. Y no estar en todo sujeto al «cura».

La mujer en particular debe adquirir su plena estatura en la Iglesia. No obstante la frase de San Pablo, ella tiene hoy una palabra importante que decir en nuestra Iglesia.

Hay un problema de diálogo en nuestra Iglesia con los laicos. Hay movimientos laicales que andan por su cuenta invocando una lealtad a Roma, y otros grupos aún demasiado dependientes.

Un síntoma desfavorable de la dificultad de dialogar ha sido una iniciativa, un tanto abortada, de crear una revista laical de opinión en la Iglesia que se llamaría «Nuestra Iglesia». Pretendía abordar precisamente los temas «delicados» e «intocables» como las píldoras contraceptivas, los matrimonios de separados, el autoritarismo en la Iglesia. Una circular de la autoridad eclesiástica de Santiago desautorizó prácticamente esta iniciativa.

2.- Diálogo con la juventud

Aplaudimos las iniciativas tomadas en este sentido: Mons. Precht, últimamente la revista Mensaje. Pero hay que crear las condiciones: se constata mucha distancia. Hay que dialogar y no simplemente reprobar.

A Sergio García del Instituto Nacional de la Juventud se le fue encima la autoridad eclesiástica porque opinó sueltamente sobre diversos tópicos de juventud (La Segunda, 18 de mayo). Dialogar con él hubiera sido mejor, pero la verdad es que los que podrían hacerlo (teólogos y pastoralis-

tas) no se atreven a hacerlo. Y esto es grave.

Y con esto llegamos al tercer espacio de diálogo que hace falta crear. Precisamente éste entre autoridad y gente de Iglesia (teólogos y pastoralistas).

3.- Diálogo entre episcopado y el personal eclesiástico de Pastores y teólogos.

Es una condición para que la Iglesia chilena se renueve siempre. De lo contrario se anquilosará y perderá su contacto con los jóvenes y los laicos.

¿Cómo va este diálogo?

No tenemos espacio para hacer el análisis que hace falta.

Las situaciones son distintas en cada diócesis. En Santiago al menos hay mucha tela que cortar: pero el horizonte actual se va despejando.

Preferimos dejar planteada la pregunta.

De todas maneras, abrir y consolidar este espacio de diálogo es tarea para todos. Los aires de democracia que ahora soplan deberán ayudar para esto. También la utopía de una auténtica democracia tiene algo que decir a nuestra Iglesia.

SOMOS TESTIGOS



Expresión de la solidaridad de los Religiosos y Religiosas de Chile para con la causa de los detenidos desaparecidos. Ellos también claman para que respondan los que han de responder.

1.- Durante años, muchos de nosotros, religiosos y religiosas de Chile, hemos acompañado de cerca a tantas hermanas y hermanos chilenos que han sufrido serias violaciones en sus derechos humanos. De ese dolor, somos testigos.

2.- Ante los últimos acontecimientos que ha conocido el país sobre este mismo tema, volvemos a reaccionar con un

profundo anhelo de verdad, de justicia y de paz. Estamos convencidos de que Chile no disfruta hoy de paz y no disfrutará de ella mientras no se haga justicia, y no habrá justicia mientras no se sepa toda la verdad. Sólo entonces podrá venir la paz que podrá traducirse en reconciliación, perdón y reencuentro.

3.- En este sentido, queremos expresar nuestro más absoluto acuerdo con las palabras de nuestros Obispos expresadas en su reciente declaración «Asumiendo la verdad». Con ellos insistimos ante el país: «que no se justifique lo injustificable aduciendo que entonces se vivía en una situación de guerra».

4.- A la vez hacemos un llamado a todos aquellos que han participado, han visto o han oído, en relación con los crímenes que se van conociendo: es preciso superar el miedo, la vergüenza, la indiferencia o la conciencia distorsionada, para colaborar eficazmente al conocimiento pronto de la verdad y de toda la verdad.

5.- Saludamos con afecto a aquellas familias que hoy siquiera pueden rescatar los cuerpos de sus seres queridos: Agradecemos su búsqueda incansable. Admiramos la constancia de su esperanza. Seguimos acompañando también a aquellas familias que continúan buscando como a las que quizás nunca encontrarán lo que buscan.

6.- A nuestra querida patria le entregamos hoy nuestro sencillo testimonio, desde nuestra condición de religiosos de la Iglesia. Un testimonio que lo es también de la presencia salvadora de Dios en medio de nosotros, expresado en la persona de Jesús, a quien también «hemos visto y oído, a quien hemos palpado con nuestras manos, como la Palabra que es la vida» (1 Juan 1). Con una gran esperanza, en medio del dolor, podemos decir: de esto, también, somos testigos.

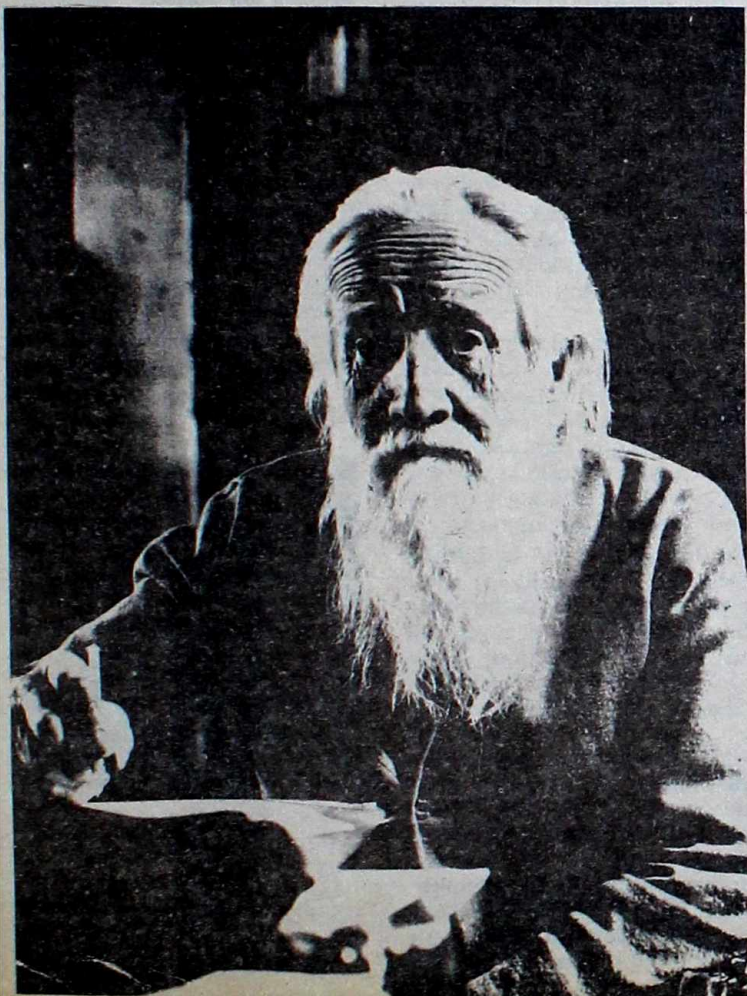
POR LA JUNTA DIRECTIVA NACIONAL DE LA CONFEDERACION DE RELIGIOSOS DE CHILE

P. Enrique Moreno Laval
Presidente de CONFERRE

Hna. Montserrat López
Secretaria Ejecutiva

Santiago, 15 de junio de 1990.

DON CLOTARIO VIVE, AHORA Y SIEMPRE



1. ANTECEDENTES BIOGRAFICOS Y PRIMERAS ACCIONES EN DEFENSA DE LOS TRABAJADORES

- Don Clotario nació en Santiago, el 17 de noviembre de 1899, hijo de Ricardo Blest U. y Leopoldina Riffo B. Estudió en una modesta escuela de la calle Moneda, y luego en el Seminario Pontificio de Santiago donde se familiarizó con los valores del Evangelio y con la doctrina social de la Iglesia.

- En 1920 se afilió a la Unión de Centros de la Juventud Católica que buscaba la organización de la juventud obrera, donde se revelaron sus dotes de dirigente presidiéndola al poco tiempo. En 1922, luego de diversos oficios ocasionales, ingresó a la Tesorería Fiscal de Santiago. En este campo del servicio público fue combinando su acción de apostolado cristiano con sus primeros pasos en las luchas sindicales.

- Incursionando en el periodismo obrero, difundió en el periódico La Palabra, un cristianismo de fuerte contenido social, bajo el lema: «trabajadores de todo el mundo, uníos en Cristo».

2. SUS LUCHAS POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO SINDICAL

- Siempre consciente de que la fuerza del sindicalismo se basa en su unidad, en 1943 don Clotario constituyó la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, ANEF, procurando el desarrollo integral de sus afiliados. Su meta era agrupar a todos los empleados sin distinción. Así, en 1948 colaboró en la formación de la Junta

Nacional de Empleados de Chile, JUNECH, que agrupaba a las distintas organizaciones de empleados: fiscales, semi-fiscales y particulares. Sin embargo, su acción se proyectaba igualmente al conjunto de los sectores populares. En esta línea, desde la ANEF y la JUNECH impulsó la creación de la Central Nacional de Defensa de los Consumidores.

• En esa incansable preocupación unitaria, culminó su acción desplegada a lo largo de esos años, con la fundación de la Central Unica de Trabajadores de Chile, CUT, el 15 de febrero de 1953, que encabezó como su primer presidente hasta 1961. Esta trascendental decisión fue tomada precisamente en un difícil período represivo, bajo González Videla, estando en plena vigencia la Ley de Defensa de la Democracia, que persiguió a los partidos obreros y al sindicalismo en su conjunto, entre 1948 y 1958.

• Bajo los gobiernos de Carlos Ibáñez (1952-1958) y de Jorge Alessandri (1958-1964), Don Clotario fue un activo opositor, siendo perseguido, apresado y relegado en innumerables ocasiones. Como presidente de la CUT propició la abolición del sistema capitalista, el pluralismo ideológico, la independencia de la organización de los trabajadores respecto del Estado y de los Partidos, así como la democracia y la participación de las bases.

3. SU ACCION EN EL PERIODO DE LOS CAMBIOS SOCIALES

• Durante el gobierno de Frei (1964-1970), continuó luchando por un sindicalismo libre y autónomo, por la reforma del Código del Trabajo, contra la inflación que afectaba a los asalariados y por la profundización de los cambios que se inauguraban en el país.

• Tuvo activa participación en el movimiento Iglesia Joven (1968-1972) que pretendía renovar el compromiso social de la Iglesia, en la línea del Concilio Vaticano II, y de la Asamblea de Obispos Latinoamericanos, en Medellín. Junto a estas actividades, Don Clotario, intentando como siempre seguir a Cristo, presente en el pueblo oprimido, presidió el Comité de los sin Casa luchando por el derecho a vivienda de los desposeídos.

• Bajo el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), reconociendo el valor de diversas medidas en favor de los trabajadores y del desarrollo independiente del país, criticó el burocratismo y la falta de unidad de la clase trabajadora. Se mostraba impaciente ante la lentitud y dificultad de los cambios, y echaba de menos la vigencia de una ética cristiana y revolucionaria.

4. SU DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y SU TESTIMONIO BAJO EL REGIMEN MILITAR

• Al producirse el golpe militar de 1973, Don Clotario fue allanado y sufrió diversas vejaciones. A pesar de su avanzada edad y en aquel clima de miedo y parálisis, asumió la defensa de presos, relegados y procesados por el régimen, solicitando su apoyo a la Iglesia. Desde 1976, centró su labor en la defensa de los derechos humanos y sindicales, reconstituyendo el Comité de Derechos Humanos que había fundado precedentemente.

• El 1º de mayo de 1978, participando en las festividades de los trabajadores y en sus acciones de denuncias, Don Clotario junto a muchas personas, fue golpeado y encarcelado. Esta violenta detención sólo contribuyó a realzar su testimonio de servicio y su figura de luchador incansable.

• En las difíciles circunstancias vividas por los trabajadores bajo el régimen militar Don Clotario proclamó como elemento básico para la reconstrucción democrática: la necesidad de un hombre nuevo, que teniendo su raíz en Cristo, identifique su acción con la trilogía de la libertad, la justicia social, y la fraternidad. Condenó la violencia desde el poder y el atesoramiento ruín y mezquino de la riqueza. Rechazó igualmente la violencia como método de lucha.

• Poco a poco fueron debilitándose sus fuerzas físicas, por su avanzada edad. Sus fuerzas espirituales en cambio se fueron acrecentando junto a sus amigos los Padres Franciscanos que lo acogieron y acompañaron en sus últimos momentos. Junto a ellos renovó su amistad con Cristo y su amor a los hombres concretos, los trabajadores, los pobres, los marginados. Las palabras que, horas antes de su muerte y con plena lucidez hizo llegar a los dirigentes de la Asociación de Tesorería, para ser puestas en su lápida, testimonian de su humildad y de su profunda vocación de servicio:

Epitafio

**“PAZ Y BIEN
GRANDES COSAS
PROMETEMOS
MAYORES NOS ESTAN
PROMETIDAS
COMENCEMOS HERMANOS
PORQUE HASTA EL
MOMENTO POCO O NADA
HEMOS HECHO”**

DECLARACION DE SANTO DOMINGO

Escuchando el clamor de los pueblos indígenas y afroamericanos y junto a las Comunidades Cristianas de Santo Domingo, la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA), se ha reunido para reflexionar acerca del sentido histórico del 500 aniversario de la expansión colonial de Occidente en nuestras tierras.

I.- Las Identidades

El sentido histórico del V centenario surge para nosotros de identidades concretas y rostros inconfundibles. Encontramos los millones de rostros de muchos pueblos indígenas, los autóctonos moradores de estas tierras. Son los invadidos por Europa, que los convirtió en extranjeros en su propia tierra. También encontramos los millones de rostros de africanos, trasplantados en un exilio descomunal, por voluntad de los europeos, hasta nuestras tierras. Son los esclavizados por Europa, los desarraigados de su propia tierra.

Desde 1492 Occidente ha pretendido erigirse en el centro del mundo. Ha pretendido con soberbia, fundar desde sí el mundo, con sus invasiones y voluntades imperiales. Ha negado a indios y negros y a sus propios descendientes mestizos o mulatos: todas esas sangres malditas que fluyen rebeldes, creativas y resistentes.

Estas son las identidades que fundan nuestra historia y nuestro sentido histórico. Vanas han sido las ilusiones de los dueños de Occidente, con sus pretensiones económicas, políticas, ideológicas, todas ellas violentas y homicidas. Durante 500 años estas identidades populares, conflictivas, rechazadas y marginadas, con todo, crecen, madu-

ran, se entrelazan, nos provocan y nos constituyen.

Los invasores, para fundar su orgullosa y supuesta superioridad en el mundo, se sirvieron del Dios cristiano, transformándolo en un símbolo de poder y opresión. Indios, negros, mestizos, afroamericanos y caribeños, fueron juzgados paganos, infieles, supersticiosos, extraviados en las tinieblas del pecado o del error: Dios tenía que llegar con los europeos. Esta fue, creemos, la idolatría de Occidente.

Desde nuestro sentido histórico, el Dios creador de la vida estaba ya desde miles de años en nuestras tierras, actuando como la fuerza vital y espiritual de las culturas de aborígenes y africanos. Era el Espíritu que daba la Vida, la salud y el sustento a todos los pueblos, como madre de esta tierra.

Las Iglesias occidentales insistirán en los 500 años de evangelización. Más con esto ocultarán al Espíritu de vida y liberación que actuaba desde tiempos inmemoriales, y que Europa muchas veces apagó o interrumpió con su prepotencia y su desprecio por los pueblos oprimidos y sus descendientes. «¿De qué puede salvarnos?», dirán, con justa razón, los indios, refiriéndose al Dios de los invasores. (cfr. AGI, Charcas, Leg. 12, fs. 1-5). Todos los cristianos, católicos y protestantes, del Norte y Sur, somos de alguna manera responsables de este pecado y pedimos perdón.

II.- Las invasiones

1492: ¡Año de gloria para los conquistadores!

¡Crimen y desgracia para los vencidos!

Occidente sigue hablando de «descubrimiento de América» o más actualmente de «encuentro de culturas». Para los pueblos colonizados en 1492 comenzó la invasión y el desarraigo. Invasión y despojo de las tierras que tenían dueño. Desarraigo de millones de africanos deportados y esclavizados por los poderes coloniales. La conquista fue, como dijo José Martí, «Una desdicha histórica y un crimen natural».

Conquista y colonización de América es un proceso de 500 años de invasión y opresión. Desde fines del siglo XV no ha cesado el despojo de la tierra y la destrucción de la naturaleza. No han cesado el genocidio, el etnocidio, la destrucción de la cultura y la religión de los pueblos autóctonos. Especialmente la destrucción y opresión colonial recayó sobre las mujeres indígenas y negras.

En el siglo XVI se perpetró el mayor genocidio de la historia humana, y todavía, hoy bajo el impacto del imperialismo de los Estados Unidos, sobreviven 300 millones de hermanos nuestros en situación de extrema pobreza. Los poderes económicos, financieros, militares, culturales y religiosos de Occidente, en alianza con los poderes dominantes internos, siguen destruyendo nuestra vida, cultura y religión.

Víctimas de la llamada «Conquista espiritual», hemos vivido 500 años de una evangelización violenta y engañosa, ligada a los poderes coloniales y neocoloniales. Pueblos indios y africanos han sido satanizados, y así obligados a ser cristianos. Se cernió sobre nosotros una teología de la muerte y una espiritualidad represora de los cuerpos.

Hasta el día de hoy el sistema dominante multiplica los ídolos de la muerte, para seguir oprimiendo sin límites y «con buena conciencia». El dinero, el poder, el mercado, el consumismo, el racismo y el sexismo en nuestros días son los ídolos que destruyen la vida y la cultura.

Afortunadamente, esta evangelización violenta y engañosa, que más que introducir a Cristo introdujo a Satanás entre nosotros (como denunció Pineda y Bascañán en Chile en el siglo XVII), ha sido desmascarada por la evangelización liberadora de nuestro pueblo. Los oprimidos, pero nunca vencidos, supieron descubrir la presencia del Evangelio a pesar de la violencia de los Estados y las Iglesias. Reconocieron a Dios como aquel que escucha el clamor de los oprimidos (cfr. Exodo, cap. 3).

Los pueblos autóctonos y mestizos, los grupos afroamericanos y caribeños han ido reconstruyendo su propio mundo religioso. El descubrimiento de Jesucristo tendió, pues, a darse no tanto desde la cristiandad hacia los pueblos, sino desde éstos al conjunto de la sociedad. El pueblo pobre de Dios sintió sobre sí el Espíritu de Dios que lo urgía a proclamar la Buena Nueva a sus hermanos (cfr. Lucas, cap. 4).

La cultura europea, en un principio española y portuguesa, a pesar de las estructuras de dominación, supo entregar entre nosotros, en complejos mestizajes, sus positivos valores culturales y religiosos, y su propio cristianismo de los pobres. Estos valores fueron integrados en la tradición religiosa y cultural de los oprimidos, naciendo así una religión y cultura popular de resistencia y lucha contra la dominación. Ahí estaba naciendo una nueva manera de ser Iglesia, signo de esperanza para todos

los hombres.

III.- Las luchas

El sentido histórico del V Centenario apunta finalmente a las luchas populares del continente. Aviva nuestra memoria popular el recuerdo de todas las sangres libertaria que han procurado rescatar vidas, culturas y religiones sojuzgadas.

Recordamos hoy con alegría a todos los rebeldes.

A los aborígenes de la tierra, a las luchas de los Guaraníes y Mapuches, Caribes y Cakchiqueles. A Tupac Amaru, en el Perú, a Canindé, en el Ceará de Brasil, a Lautaro, de Chile, a Canek, en Yucatán de México, tantos otros y otras. A las luchas de los afroamericanos y afrocaribeños, a Zumbi, de Palmares, en Brasil, y a Lemba, en Santo Domingo. A las mujeres que han luchado por nuestra liberación, como la Gaitana, de Colombia, o Mamá Tingó, de Santo Domingo.

Ellas y ellos son los protagonistas, los que, con sus vidas desafiantes, señalan el rumbo de la historia, el sentido histórico de estos 500 años y el futuro de las Iglesias.

Recordamos por último a los que comprendieron sus luchas y supieron escuchar sus gritos de dolor y protesta, desde Bartolomé de Las Casas hasta Oscar Arnulfo Romero. El pueblo de Dios renace hoy a partir de los movimientos populares y las comunidades cristianas, y afirma su esperanza en su camino ecuménico y profético.

Santo Domingo, 12 de octubre de 1989

DESPUES DE 500 AÑOS: AMERICA LATINA, TIERRA QUE ARDE

Bajo el título de «Tierra que Arde», fueron publicadas las diferentes ponencias y testimonios de los encuentros de indígenas y de especialistas de la tierra, realizado en Guatemala, Colombia y Chile sobre Pastoral de la Tierra.

El documento es en sí, patético. Lo que sucede con las tierras y las naciones que las habitan en América Latina es criminal.

Si visitamos nuestros campos, si escuchamos el testimonio relatado por indígenas y campesinos que han vivido por generaciones despojados, escuchamos un grito que clama justicia al cielo.

Nos aproximamos a los 500 años desde que nuestra América fue «descubierta» e inicia-

da su evangelización.

Es tiempo demás, después de medio milenio, para que tomemos conciencia de los derechos de los pueblos latinoamericanos sobre sus tierras, el derecho a trabajarlas y a vivir en paz en ellas.

Los descubridores de América, los colonizadores y también muchos evangelizadores hasta hoy, siguen oprimiendo, sometiendo a servidumbres, expropiando y destruyendo las tierras de nuestros pueblos.

Los cristianos no podemos permanecer indiferentes ante el grito de dolor y justicia de los pueblos latinoamericanos.

Citamos las palabras profundas de dolor y esperanza del padre Enrique Rosner, gran conocedor de esta «Tierra que

Arde» y que está dando su vida entre los pueblos hermanos del Ecuador:

«Nuestra tierra Latinoamericana es una tierra que arde: tierra dolorida, conflictiva, perdida, explotada, vendida, despojada, robada, abusada, esclavizada, quemada, conquistada, traicionada, engañada y profanada; una tierra amenazada de muerte.

Queremos cambiarla en una tierra libre, justamente distribuida, cuidada, respetada, recuperada, amada, evangelizada, para que pueda cumplir con su vocación: DAR VIDA A TODOS».

P. Enrique Rosner

Agosto 1990

Srta. Mónica Soto
Casilla 361-2
Santiago

Como por primera vez viene el número de Policarpo con remitente, quiero agradecerle a ti y a tu equipo de trabajo de la revista este generoso envío que me hacen.

Me sirve mucho en mi trabajo como coordinadora de las CEB de la Capilla Virgen Inmaculada donde trabajo. Son Uds muy valientes en denunciar las cosas que andan mal en nuestro país, porque así nos van abriendo los ojos y ayudan a tener una conciencia muy crítica frente a la realidad nacional y a nuestra misma Iglesia, que si bien está siempre guiada e inspirada por el Espíritu

CARTA A POLICARPO

que Jesús nos dejó, también está formada por seres humanos con debilidades y defectos; que si no somos críticos y miramos las cosas con criterios del Evangelio, podemos cometer muchos errores e injusticias.

Con esta quiero manifestarles mi apoyo y aliento para que sigan en los suyos. Que el Señor de la Vida los siga inspirando.

«Ningún país puede vivir con su conciencia manchada. Al final, la verdad por trágica y dolorosa que ella sea, termina inexorablemente por abrirse paso, y entonces la indiferencia y el silencio merecerán el castigo de una acusación moral inapelable».

Presidente de la Comisión de DD.HH. del Colegio de Ingenieros de Chile.

AUNQUE LOS PASOS

(Pablo Neruda)

*Aunque los pasos toquen
mil años este sitio
no borrarán la sangre
de los que aquí cayeron
y no se extinguirá
la hora en que caíste.*

*Aunque miles de voces
cruzen este silencio*

*La lluvia empapará
las piedras de la plaza
pero no apagará
vuestros nombres de fuego
mil noches caerán
con sus alas oscuras
sin destruir el día
que esperan estos muertos*

*El día que esperamos
a lo largo del mundo
tantos hombres el día
final del sufrimiento*